

LITERATURA ALEMANA

El Impresionismo.—Desarrollo de la teoría de Lamprecht

«En esta literatura reina un misterioso recogimiento, una fantástica convivencia con la naturaleza y en especial con las plantas y los minerales. El lector se encuentra allí como en una selva encantada: oye el murmullo melódico de las aguas subterráneas; algunas veces escucha en el lenguaje de los árboles su propio nombre; enredaderas de anchas hojas detienen inesperadamente su pié; extrañas y mágicas flores le contemplan con ojos ansiosos y fulgurantes; invisibles labios besan sus mejillas con traviesa ternura; hongos altísimos cual campanas de oro se yerguen vibrantes al pié de los árboles; grandes y silenciosos pájaros se mecen en las ramas y le hacen signos con sus inteligentes y largos picos; todo respira, todo escucha, todo se estremece a la espera de ignoto acontecimiento—y de pronto se oye un suave toque de clarín y sobre blanco corcel aparece una hermosísima mujer, flotantes plumas en el birrete, el halcón sobre el puño. Y esta mujer es tan bella, tan rubia, con ojos tan azules, tan sonriente y tan seria, tan irónica y tan franca, tan pura y tan voluptuosa como la fantasía de nuestro magnífico Ludwig Tieck».

El autor de esta cita—Enrique Heine—la aplica al representante más típico del romanticismo alemán, pero ella refleja el estado de ánimo y la manera de ser que caracteriza a todo este movimiento. Heine mismo es el iniciador de una nueva orientación literaria conocida bajo el nombre de “la joven Alemania” que desalojó allá por 1835

al romanticismo y realizó en aquel país una violenta revolución. Profundas huellas dejó en la vida de ese pueblo y con ella nace lo que se ha dado en llamar "la Alemania Moderna". Esta revolución fracasó en su aspecto político en 1848 y este año detiene bruscamente la influencia de "la joven Alemania", cuando ya se esbozan los primeros síntomas de las corrientes literarias conocidas más tarde con el nombre de impresionismo,—fuentes de la literatura contemporánea y creadoras de un concepto estético propio, discentido aún en nuestros días.

Carlos Lamprecht, autor de una conocida historia alemana ha estudiado profundamente esta literatura y el presente artículo no es sinó una síntesis escueta de sus investigaciones y teorías.

El rasgo fundamental del Impresionismo es un refinado sentido de la realidad, carácter que se acentúa en la literatura a través de los siglos y cuya evolución se puede comprobar ingeniosamente.

Tres composiciones sirven a Lamprecht para demostrar ese desarrollo. Las tres tratan el mismo tema. Se sabe que el autor de la segunda conoció la primera y el de la tercera las dos anteriores. Hay entre ellas cada vez el trascurso de un siglo.

Paul Gerhardt (antes de 1666).

Duermen bosques y robajos,
Duermen ciudades y campos,
Todo duerme en derredor;
Mas, libre de ese letargo,
Mi alma se eleva muy alto
Para servir al Señor.

Oh sol! en dónde tus rayos
La noche habrá dispersado
Enemiga de la luz?
Nada importa, que adorado
En mi alma refulge claro
Como otro sol mi Jesús.

Acaba el día. Los astros
Allá en el azul espacio
Brillan con áureo fulgor.
Así brillaré a su lado
Cuando del terreno paso
Me libre al fin el Señor.

Matthias Claudius (1779)

La luna ha surgido y altas
Las estrellas fulgen áureas
Con vívida claridad;
Todo negro el bosque calla
Y en el prado brumas mágicas
Vense blancas levantar.

¡Cual el mundo yace en calma
En la risueña hora plácida
Bajo el manto vesperral...
Como una alcoba cerrada
Donde las penas pasadas
El sueño ayuda a olvidar.

Otto Julius Bierbaum (Contemporáneo).

Llega la noche y las sombras
Como negros velos flotan
Sobre el campo y la ciudad.
Hay arrullos en las frondas
Y las brisas en sus copas
Vienen mansas a anidar.

Huye en las auras remotas
La postrimera congoja
Del humano batallar,
Y entre las penumbras hondas
En advocación piadosa
Tiende sus manos la paz.

La primera de estas composiciones consta aún de seis estrofas suprimidas, dedicadas a un minucioso comentario subjetivo de la situación descrita. La segunda dedica cinco estrofas a idéntico objeto; la tercera ya completa.

En ella el estado de ánimo no se deduce de la situación, sino que se le entrelaza y el lector debe hallarlo por sí mismo, no le es dado expresamente como en las composiciones anteriores.

La primera para pintar el crepúsculo aún se vale de procedimientos que podríamos llamar ornamentales, como el sol, las estrellas de oro, la luna; la última revela pinceladas tan sutiles nacidas de una observación tan íntima de la naturaleza, que su manera constituyó un exponente característico de poesía moderna: concisa, breve y objetiva. Pero bien entendido, se trata de un objetivismo filtrado a través de la personalidad del artista, quién elabora y purifica en su espíritu conceptos que le son dados por el mundo exterior.

Aún cuando la comparación de tres composiciones aisladas por sí no prueba nada, ellas llenan su objeto como ejemplos fácilmente multiplicables.

El Impresionismo en Alemania—siempre de acuerdo con Lamprecht—se divide en dos escuelas, una llamada fisiológica y la otra psicológica. El representante más acabado de la primera es Liliencron y de la segunda Stephan George y Hoffmannsthal.

La caza, la guerra y el amor son los tres ideales de Liliencron. Su obra se divide en dos períodos; en la primera su Impresionismo es naturalista, en el segundo se torna idealista, evolución que efectuó toda su escuela, paralela con otra que hizo la representada por George y Hoffmannsthal, en idéntico sentido.

De Liliencron en la primera parte:

Escucho a veces ritmos de atambores
Y fantásticos toques de clarín,
Mil corazones ébrios de victorias
Cantan en infinita lejanía
Un himno de conquista que se lanza
Gozoso hacia los astros!

Del mismo en el segundo periodo; según la versión castellana de Pablo Della Costa (hijo):

En la mármorea nave
Sobre negro sarcófago
Yace con muerto peso la amarilla
Desmesurada rosa.
¿Qué cierzo la tronchó? ¿Quién hasta el sacro
Recinto la condujo?... Entre la sombra
El féretro dormía impenetrable
Sin flores ni coronas.
Y la rosa amarilla,
Muda y pálida, evoca
Una forma hierática, una esfinge
Que ocultara sus garras de leona.
Y afuera el mar eleva
Las vesperales nubes silenciosas,
Y hay fulgores de sangre y de corales
En sus livianas orlas.

Ejemplo notable de poesía simbolista! Tengo entendido que la gran rosa amarilla representa el semblante de una mujer que yace en el féretro.

De la escuela psicológica en su primer periodo naturalista:

Cuando la tarde con su obscuro aliento
Bañó con el perfume del jardín
Mi frente con la brisa,
Me pareció el contacto voluptuoso
De un ropaje fantástico y flotante
Y el blando roce de una tibia mano.
En blanco y sedoso claror de luna
Los mosquitos locos de amor danzaban
Y en el blanco fulgor del lago había
Algo que se movía y se agitaba.
Aún hoy no se si eran los blancos cisnes
O cuerpos de las náyades del lago,
Un perfume de trenza femenina
Se mezclaba al perfume del alóe...
Parecían surgir de los violines
Rosadas melodías, combinadas
De anhelos y silencio.
Las aguas de los pozos murmuraban

Y cual nieve las flores descendían
Lentas de las acacias.
Y todo lo que existe se esfumaba
En una sensación
Que con poder titánico y suntuoso
Acalla los sentidos y les quita
Su significación a las palabras.

HOFFMANSTHAL

De la misma escuela en su periodo idealista:

En blanda púrpura envuelta
Duerme una isla encantada,
Las olas fulgen azules
Y su ribera es dorada.

Bosques de pinos agitan
Al viento sus verdes ramas;
Flota en el aire la dicha
Y el sol en vívidas llamas.

Las montañas coronadas
Por la nieve que escarlata
Tiñe la luz de la aurora
Contemplan ríos de plata.

Y libre de toda pena
Una gran felicidad
Llena nuestra alma y la eleva
Hacia azul eternidad.

FRANZ EVERS

En estos versos ya duerme el germen de un misticismo que se acentúa luego en toda esta escuela psicológica idealista y especialmente en este autor:

Al suavizar la tarde las comarcas
Tu corazón se llena de piedad;
Oh! ven a meditar sobre los lagos
Feliz quien comprendió la soledad.

Límpidos coros cantan a lo lejos
Dulces voces pueblan la inmensidad,
Tu corazón dichoso les responde
Feliz quien comprendió la soledad.

El agua azul reluce como plata
Cuando el remo la agita al avanzar,

Fulgentes sueños pueblan los espacios
Y la sangre se siente desmayar.
Feliz quien comprendió la soledad.

FRANZ EVERS

No puede desconocerse que la utilización de las sensaciones y de los conceptos se exageró a menudo y se llegó a lo morboso. No son raros entre los poetas modernistas versos del estilo de la composición siguiente que traduzco como ejemplo de una desviación artística:

Adoro aquellas noches afiebradas y lentas
Con brisas qué sofocan como un espeso tul,
Y la mar agitada presagiando tormentas
A la luz de una luna fantástica y azul.

Amo las esmeraldas, despiadadas, verdosas,
Sus luces son miradas de una mujer infiel,
Y amo también las víboras, flexibles, silenciosas,
Con húmedas caricias y escurridiza piel.

Adoro las mujeres pálidas y cansadas
Con ojeras que dicen de un misterioso mal,
Que llevan en sus rostros indelebles grabadas
Las huellas que traicionan un delirio sensual:

Y adoro en mi locura lo que ninguno pudo
En este mundo nunca comprender y adorar:
Mi propio ser enfermo, que en un abismo mudo
Agoniza de enfermo, ¡yo lo consigo amar!...

DÖRMANN

La clasificación por escuelas en que Lamprecht ha dividido la literatura contemporánea para facilitar la visión de conjunto al mostrarnos su desarrollo general no significa desconocer lo artificioso en parte de estas divisiones que encajan a los distintos autores en las respectivas escuelas como en un lecho de Procusto.

La libre individualidad de un poeta no se ha de sujetar a las rígidas normas de una orientación delimitada, pero los rasgos comunes que presentan los autores han permitido a Lamprecht agruparlos en la forma expuesta. Su punto de vista es lógico: él sintetiza sus semejanzas, que otros analicen sus diferencias.

ADOLFO KORN VILLAFANE

Toda su ciencia está impregnada de un subjetivismo cálido y profundo. La metáfora que orna con brillante halo el pensamiento, el ejemplo que ilumina, adquiere en sus oraciones intrínseco valor, sugestiva y particular belleza. Ortega y Gasset es un metafísico y es un poeta.

El frecuentamiento de sus conferencias y de sus libros tan llenos de bellezas y de finas alusiones, sugiere este pensar: "flexiona" los hechos ante el conjunto sistemático de sus doctrinas ó ante el bien trascendente que imagina. Y en última instancia creo que las ideas son mas "reales" que los hechos.

En la velada que organizó nuestro Centro a la entrada de la Primavera, nos dió una lección de juventud, él, el estudiantón, como entonces gustó llamarse. Durante media hora, como de una fresca fontana, nos ha anegado en íntima, vívida juventud. Nos indicó en aquella hora las virtudes cardinales de la juventud: la alegría, la amistad, el amor y el entusiasmo; y en otras ocasiones nos descubrió un cielo de grandezas: la verdad y el bien. Ya tenemos nuestro Universo.

Y también nos ha dado una grande lección moral: su vida. En el prólogo de una de sus obras, al despedirse de su juventud, escribió estas sencillas palabras: "He tomado la mano de mi mocedad como la de un amigo fiel. He mirado al fondo de sus ojos, y he visto que no se turbaba. He empujado su espalda hacia el pretérito, y he dicho: Adiós, puedes irte tranquila."

El premio único, el premio suficiente, el premio máximo a que cabe aspirar es este: poder irse tranquilo"

G. E.

